

**ORDENACIÓN SACERDOTAL
DE D. HILARIO Y D. MANUEL ÁNGEL
S. I. Catedral de Santander, 12 de octubre de 2011**

1 Ped 5, 1-4; Ps 22; Jn 10, 11-16

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

Queridos hermanos:

Hoy es un día grande para nosotros. Nuestra Diócesis de Santander se viste de fiesta, porque nuestros hermanos diáconos, Hilario y Manuel Ángel, reciben el sacramento del Sagrado Orden del Presbiterado y son agregados a nuestro presbiterio diocesano.

Os saludo con cariño y os doy la bienvenida a todos los que estáis presentes en esta S. I. Catedral de la Diócesis: a todos los sacerdotes y religiosos; al Sr. Vicario General y Srs. Vicarios Episcopales; al Cabildo de la S. I. Catedral; al Sr. Rector de Seminario, formadores, profesores y personal de servicio; a los diáconos y seminaristas; a los miembros de Vida Consagrada; a los queridos padres y familiares de los ordenandos; a los jóvenes aquí presentes; a los fieles laicos; a los Medios de Comunicación Social y a los que participan en esta Santa Misa a través de Popular TV en Cantabria, que retransmite esta celebración.

Muy queridos Hilario y Manuel Ángel.

Coincide felizmente la fecha de vuestra ordenación sacerdotal con la fiesta de la Virgen del Pilar, cuya advocación es objeto de un especial culto por parte de los españoles. La Virgen del Pilar es invocada como refugio de pecadores, consoladora de los afligidos, madre de España. Su quehacer es, sobre todo, espiritual. Y su basílica, en Zaragoza, es un lugar privilegiado de oración, donde sopla con fuerza el Espíritu (cfr. *Elogio de Nuestra Señora del Pilar* en el Oficio de Lecturas de la fiesta). En la oración colecta de esta fiesta hemos pedido a Dios, por su intercesión, “fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor”.

La ordenación sacerdotal de Manuel Ángel e Hilario nos muestra la vitalidad de nuestra Iglesia, que se ve cada día enriquecida por el *Sí* de los que quieren seguir al Señor a través de una vida de especial consagración. Es, a la vez, un signo de esperanza de que se cumple la Palabra de Dios por boca del profeta: “*Os daré pastores según mi corazón*” (Jer 3, 15), lema que habéis escogido para la tarjeta de invitación.

Vuestra historia muestra que Dios sigue llamando, que Dios no se cansa nunca de llamar; somos nosotros los que a veces no oímos la voz del Señor, u oyéndola no respondemos con generosidad y bajamos la cabeza como el joven rico del Evangelio (cfr. Mt 19, 22). Sí, queridos jóvenes, que me escucháis y que habéis participado en la Jornada Mundial de la Juventud, el Señor sigue llamando, hace falta hacer silencio interior y responderle con generosidad, como el joven Samuel: “*Habla, Señor, que tu siervo escucha*” (1 Sam 3, 9) y “*Aquí estoy, porque me has llamado*” (1 Sam 3, 5). Es verdad que tenemos miedo como el profeta Jeremías ante vocación tan grande, pero entonces la voz de Dios suena más fuerte: “*No digas que soy un niño, pues irás a donde*

yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte” (Jer 1, 7).

Pastores del rebaño

El mensaje de la Palabra de Dios, que hemos proclamado, nos traza el estilo y el perfil del sacerdocio.

1 Ped 5, 1-4. La primera carta del Apóstol San Pedro diseña el estilo del pastor del rebaño, a imagen del gran Mayoral y Pastor de Pastores, Jesucristo. El pastoreo del rebaño se realiza “no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere”, con libertad renacida cada día. El sacerdote no busca ganancia en su trabajo, ni su propio interés, ni la conquista de la fama; sólo busca la gloria de Dios y el bien de los hombres, y lo hace con generosidad, negándose a sí mismo, gastando y desgastando la propia vida. El sacerdote es modelo del rebaño. Las virtudes de un sacerdote son un ejemplo para el pueblo. El pueblo quiere y necesita sacerdotes santos.

Ps 22. El salmo 22 dibuja la figura de Dios, Pastor de su pueblo, que da confianza al rebaño: lo protege para llevarlo a verdes pastos y fuentes tranquilas y le infunde esperanza cuando camina por cañadas oscuras; el cayado del pastor es el sostén y el sosiego del rebaño.

Jn 10, 11-16. En el Evangelio, Jesús se llama a sí mismo el Buen Pastor con tres trazos: da la vida por las ovejas; las conoce y le conocen; está al servicio de la unidad del rebaño.

- *Dar la vida.* Es el misterio de la cruz, que está en el centro del servicio pastoral del sacerdote, vivido en la celebración de la Eucaristía. La vida no se da sólo en el momento del martirio o de la muerte, se va dando *día a día*.
- *Conocer a las ovejas.* . Se trata de un “conocer” en el sentido bíblico, es decir, conocimiento desde el corazón y desde el amor. Es la tarea práctica de estar con la gente, acompañarla, compartir sus gozos y penas, estar abierto a sus necesidades y responder a sus preguntas.
- *Servir a la unidad.* El Buen pastor va en busca de la oveja perdida para conducirla a la unidad del rebaño. Obviamente, un sacerdote debe preocuparse ante todo por los que creen y viven en la Iglesia. Sin embargo, como dice Jesús, también debemos salir de nuevo a “los caminos y senderos” (*Lc 14, 23*) para llevar la invitación de Dios a su banquete también a los hombres que hasta ahora no han oído hablar de Él o no han sido tocados interiormente por su gracia. Debemos anunciar a Cristo en los nuevos “escenarios” y dialogar con los alejados en el “patio de los gentiles”.

Exhortaciones del Obispo

Queridos hermanos, Hilario y Manuel Ángel, dentro de unos instantes vais a recibir la gracia del sacramento del Orden Sacerdotal por la imposición de mis manos y la oración consecratoria. Permitidme que os haga tres breves exhortaciones finales:

- *Amistad con Jesús.* El alma de vuestro sacerdocio está en el encuentro personal, lleno de amistad, con Jesús. Necesitáis orar cada día, pasar tiempo a solas con Jesús en el sagrario. Los proyectos pastorales desde la oración

tranquila y sosegada adquieren valor y sentido nuevos, de lo contrario podemos caer en el activismo, en el funcionalismo o en la ideología.

- *Búsqueda de lo esencial.* . Los sacerdotes tenemos siempre cosas que hacer, el trabajo pastoral nos exige más tiempo del que nos da el día. Una tentación es atender siempre a lo urgente, lo inmediato, pero tenemos que buscar siempre lo importante y esencial: la oración; la Eucaristía celebrada con paz y fervor cada día; atender a los hermanos en el sacramento de la Penitencia como confesores y directores espirituales; visitar a los enfermos; solidarizarnos con los pobres y parados; dedicar tiempo a escuchar como padres, hermanos y amigos a los que vienen a nosotros; estudiar y preparar bien la homilía y las reuniones. En definitiva, dejad lo urgente e inmediato y volved a lo importante y esencial.
- *Pobres, obedientes y célibes.* Vivid de acuerdo con lo que sois. El testimonio diario de vuestra vida y ministerio es un medio de espiritualidad y de evangelización. Tenéis que vivir en pobreza y con austeridad, mostrando donde está la riqueza que es Cristo, en comunión con los pobres que han de encontrar en nosotros el amor de Dios que se preocupa de ellos. Sed obedientes a la voluntad de Dios, en la comunión de la Iglesia y con obediencia al Obispo. Vivid con alegría el celibato por el Reino que “es tener un corazón de acero para la castidad y un corazón de carne para la caridad” (L. Lacordaire, citado por R. Cantalamessa, El alma de todo sacerdocio, p. 54).

Queridos hermanos, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos: pidamos a Dios por Manuel Ángel e Hilario, que hoy se consagran al Señor en el Orden Sacerdotal, para que sean fieles a la llamada, y sean luz y testimonio en medio de los hombres.

Pidamos la perseverancia de los seminaristas mayores y menores de nuestro Seminario de Monte Corbán. Y supliquemos a Dios para que siga bendiciendo a nuestra Diócesis y a la Iglesia universal con santas y numerosas vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y al matrimonio cristiano.

Volvemos la mirada y el corazón a la Virgen María, en la advocación del Pilar. Vivid vuestro sacerdocio “en la escuela de María”. Tened una devoción tierna y filial a la Madre de Jesús, que es Madre de los sacerdotes.

Dad gracias a Dios, que os convierte hoy en “*sacerdotes in aeternum*”, sacerdotes para siempre. ¡Que lo que Dios ha iniciado en vosotros, lo lleve a su más feliz cumplimiento!. Amén.